

COEDUCACIÓN Y CULTURA DE PAZ

“Educar para la convivencia desde la Igualdad”

M^a Elena Simón Rodríguez. Seminario de Alicante.

“EDUCAR PARA LA VIDA: El compromiso de la escuela con la sociedad”

FUERTEVENTURA. Marzo, 2003

LA EDUCACIÓN

Siempre que usamos conceptos que vienen de muy lejos y han atravesado tantos tiempos y culturas diferentes, hemos de ponernos de acuerdo sobre su significado.

EDUCAR es domar, instruir, formar, informar, dar y recibir conocimientos, cultura o buenas maneras, aprender, enseñar y adquirir habilidades y destrezas. La Educación se refiere también a saber y poder hacer. Educar es por otra parte entrenar y socializar. Y, por supuesto, para todo ello existen métodos diversos, métodos pedagógicos activos y pasivos.

Me refiero con ello a las maneras de aprender: observación, comparación, comentario, contrastes de opiniones, el imaginario y las fantasías personales o compartidas, las metáforas de la vida cotidiana, imágenes y modelos próximos y mitos sociales, imitación, entrenamiento, contemplación, estudio, conversación, ensayo-error, prácticas.

Todos estos matices de la Educación y de sus métodos están presentes en nuestras vidas desde que nacemos hasta que casi nos morimos, pero actúan con más fuerza e influyen más en el proyecto de vida durante la infancia y la adolescencia. Es el período educativo por excelencia, donde la tarea formativa familiar y escolar conforma a los individuos jóvenes, chicas y chicos, interactuando continuamente.

En la época actual, hemos de añadir algún otro elemento educador y socializador de enorme importancia: los medios de comunicación social y las modas difundidas por múltiples canales, que han venido a remplazar a la calle y a los cuartos de juegos de otros tiempos. Con estos elementos hemos de contar desde la familia y desde la escuela, pero es desde estas dos instancias desde donde tenemos que seguir actuando pedagógicamente en vivo y en directo, de forma intencionada y con prácticas reales y no virtuales.

Me voy a referir desde aquí al concepto de Educación desde todos los prismas que acabo de exponer, como conjunto de todas estas acciones mezcladas y difíciles de distinguir, que interaccionan continuamente y se influyen sin remedio. Domamos, nos instruimos, aprendemos a hacer, imaginamos, contrastamos opiniones, asistimos a espectáculos, oímos músicas, conocemos otras vidas todo el tiempo, a toda hora.

Así aprendemos a vivir: con **conocimientos** (saber), **habilidades** (poder hacer), **destrezas** (saber hacer), **motivaciones** (querer, querer hacer). Todo ello se conforma a través de **los saberes reconocidos** (androcéntricos), **la educación sentimental** (sexista) y **el universo simbólico** (patriarcal y misógino).

Y así nos hacen y nos hacemos, inmersos, mujeres y hombres, en una educación que definimos como sexista, hasta el presente, porque no se ha sometido a crítica y revisión.

COEDUCAR

Para contrarrestar esta educación sexista heredada y extendida por doquier, transformarla en justa y democrática y dar cabida en ella a la idea de equidad entre géneros, derivada de los mandatos constitucionales de no discriminación (art. 14) y remoción de obstáculos que impidan el ejercicio de los derechos en igualdad (art. 9), proponemos la **Coeducación**.

El término *Coeducación* también tiene múltiples acepciones. En principio, durante las primeras experiencias educativas innovadoras, se refería a la educación escolar impartida a niñas y niños en los mismos centros y en las mismas aulas. Esta denominación se usó durante largo tiempo; incluso aparece como prohibición en uno de los primeros decretos del Ministerio de Educación de la postguerra, aboliéndola como perversión del "orden natural" -que conformaba a hombres y mujeres como esencialmente desiguales y complementarios- y vicio que llevaría a la destrucción de la sociedad.

También observamos en otras latitudes este mismo uso e incluso en el DRAE se define de este modo: "*Educación que se da conjuntamente a niños y niñas*".

A partir de esta definición, tenemos que continuar dando pasos adelante. Niñas y niños se educaron y educan juntos en las casas, en las calles y en algunos centros escolares pero nunca hasta hace poco se pensó que el objetivo era crear seres equivalentes y por eso no se les enseñaba lo mismo ni se les educaba o domaba para lo mismo y para ser capaces de elegir en algún momento su propio proyecto de vida.

Un segundo paso ha sido la llamada **Escuela mixta**.

Desde el punto de vista escolar la educación mixta generalizada es muy reciente. Y la educación mixta familiar es todavía una experiencia no generalizada. Me refiero con este concepto a: "*Educación que se imparte a niñas y niños conjuntamente y con los mismos contenidos*". Esto significa un avance cualitativo: *Con los mismos contenidos*. Aquí se observa un cambio en los objetivos: educar partiendo de la idea de que todos los seres humanos somos iguales y libres y del concepto constitucional de Igualdad, suponiendo la Igualdad como punto de partida. En España esta es la Educación escolar que tenemos generalizada desde 1985, con carácter obligatorio para todos los centros públicos o sostenidos con fondos públicos. Pero hemos de seguir avanzando para llegar a captar en toda su amplitud qué queremos hacer y conseguir cuando proponemos la Coeducación.

¿A qué se refieren **los mismos contenidos**? ¿Qué hemos decidido, como sociedad, enseñar a nuestra generación joven, desde las familias y desde las escuelas?

Hasta el presente constatamos que hemos decidido educar a las niñas con los niños y como niños. Que ellas entren en el nivel de conocimientos y destrezas que los chicos tuvieron, como garantía de elevación de su nivel y para su promoción personal. Tanto en las casas como en las escuelas, institutos y universidades, no aparecen apenas aprendizajes relacionados con habilidades

domésticas, expresivas, sentimentales o relacionales. Tampoco aparecen las mujeres como agentes de economía y cultura. Todo ello es *lo de las mujeres*: no interesante, pesado, aburrido, superficial. Lo importante para enseñar y aprender es *lo humano, lo neutral y universal*, confundido con lo masculino.

La educación así se nos ha convertido en **androcéntrica**. La escuela mixta es androcéntrica y la familia también lo es, así como la sociedad en su conjunto y los medios. Este concepto nos clarifica alguna de las cuestiones que no se pueden explicar sin él. Androcentrismo aparece por primera vez en la historia del Diccionario de la Real Academia de la Lengua, en la versión de 2001, (que también está publicada por internet), como "*visión del mundo y de las relaciones sociales desde el punto de vista masculino*".

La visión del mundo es una forma de llamar a los conocimientos de todo tipo. Las relaciones sociales están insertas en la experiencia cotidiana de todo ser humano. A no ser que deseemos y consideremos justa la inclusión de las mujeres en la cultura y el conocimiento humano en igualdad de condiciones, por ser de sentido común y de justicia, todo lo que enseñamos y aprendemos está marcado por el androcentrismo.

Si así ocurre, entramos en un estadio más avanzado de la Educación, al que llamaremos **Coeducación**, donde **la Igualdad va a ser el objetivo y el punto de llegada, no de salida**.

LA EDUCACIÓN SEXISTA ACTUAL

Vamos a ver qué características, consecuencias y carencias por tanto tiene la educación sexista y androcéntrica actual para -a través del negativo de la foto- poder proponer en positivo lo que entendemos que será la base de una verdadera sociedad democrática de derecho y de hecho y donde el discurso democrático de Inclusión, Igualdad y Justicia no se contradiga con las prácticas excluyentes de desigualdad, discriminación y negación de oportunidades.

Tendríamos que intentar movernos para contrarrestar esa situación de contradicción entre el discurso (democrático) y la práctica (elitista), situación a la que llamo *Pacto cínico* y es en la que nos encontramos en las democracias formales y más aún en la nuestra, con poca tradición y deficiente enraizamiento en las costumbres y en los modos de funcionar.

Las pedagogías sexistas de la vida cotidiana están plantadas en muy diversos ámbitos, como son: los modelos y papeles sociales de las personas adultas, las revistas especializadas y la prensa en general, la publicidad y propaganda, las producciones culturales, (cine, música, arte, radio, T.V., literatura) los entretenimientos (juegos, juguetes, programas informáticos y audiovisuales, otras actividades lúdicas), la cultura relacional en los grupos de iguales, las modas, las habilidades, destrezas, gustos y aficiones, así como el currículo escolar referido por un lado al plan de estudios y por otro a los modos, maneras, organización, lenguajes y relaciones humanas que se dan en la escuela.

¿Qué manifestaciones y consecuencias tienen las pedagogías sexistas en la vida cotidiana?

Manifestaciones:

1.- MODELOS ADULTOS:

Madres: Ocupadas todo el tiempo en sus dobles o triples jornadas. La casa como lugar de trabajo, de relación social y personal, de enseñanza.

Padres: Cansados todo el tiempo por la dureza de "la calle", ausentes de las casas o presentes como en un lugar de descanso y de reposición afectiva.

2.- CONOCIMIENTOS ESCOLARES:

Lenguajes, organización, tareas y planes de estudios en los que las mujeres están casi ausentes, relegadas o invisibles:

Sólo se enseña y se aprende en masculino: las niñas no están ni en el lenguaje ni en los contenidos: ellas aprenden de forma implícita y simbólica que son *las otras*, inferiores o carentes (= baja autoestima o acercamiento acritico al modelo masculino "que mola más"). Ellos aprenden que son *el hombre* como humanidad, superior, universal, dominante, empoderado (=prepotencia y alejamiento de modelos y actividades femeniles). Se produce esta correlación: "*Si ser hombre es mejor que ser mujer, para ser hombre no hay que ser mujer*". De este modo los chicos varones se están violentando a ellos mismos y a las chicas a cada momento, transgrediendo el discurso igualitario de la escuela, para no ser ni hacer como mujeres, para continuar siendo los dominadores, por la fuerza o por la inteligencia.

Para las chicas la correlación es: "*Si ser hombre es ser universal y es mejor, tengo que poder hacer lo mismo que ellos*". O bien, "*Como nunca podré aspirar a las mismas posiciones, me quedo en un rincón*".

Engaño para unos y para otras. Ellos continúan en los roles clásicos masculinos exacerbándolos para distinguirse y ellas adoptan roles masculinos o no trabajan por poner en cuestión los heredados como mujeres. Ni ellos ni ellas están en disposición efectiva de elegir con libertad su proyecto de vida. Sin embargo el sistema de pacto cínico les hace creer engañosamente a toda hora que son *seres libres e iguales*.

Algunos ejemplos, derivados de datos estadísticos y de diversos estudios sociológicos actuales nos servirán como muestra de las consecuencias de la educación sexista:

Varones:

Jóvenes:

Competitivos, que participan en acciones de violencia, riesgo gratuito y juegos con reglas rígidas, objetos, instrumentos o máquinas.

Gestores económicos:

Mejores remuneraciones. Gastos desmesurados en actividades competitivas y de enfrentamiento (deportes masivos, rescates, guerras, tráfico y comercios ilícitos: de armas, de personas, de capitales).

Padres:

Ausentes, Irresponsables que no pagan alimentos, no cuidan, no empatizan con sus familiares, no cultivan intimidad, exigen trato y atención individualizada y continua.

Trabajadores:

Con disponibilidad unidireccional de tiempo y energías hacia el mundo de la producción, principal eje de vida.

Ciudadanos :

De pleno derecho, dirigiendo y representando instituciones públicas y privadas, haciendo uso de sus tiempos y energías para sí mismos, en espacios externos.

Mujeres:

Jóvenes:

Confidentes, preocupadas por la imagen corporal, admiradoras y fans. Estudiantes de carreras "femeninas". Subempleadas, voluntarias o en paro.

Gestoras de supervivencia y calidad de vida:

Pocos ingresos, muchas cargas familiares, mucho tiempo donado e hipotecado, muchas habilidades no reconocidas, muchas funciones y tareas no pagadas.

Madres:

Tardías, con menos descendencia, sobrepresionadas por la sofisticación y complejidad de la función maternal moderna. Culpabilizadas por sus ausencias del hogar. Compañeras afectivas estresadas. Mundo relacional-familiar como eje principal de vida.

Trabajadoras:

En oficios y profesiones secundarias. Peor pagadas, con disponibilidad multidireccional de tiempo y energías. Subempleadas respecto a su preparación y currículum. Dificultades de acceso igualitario y de permanencia y promoción en el empleo.

Ciudadanas:

De plenos derechos ejercidos a medias, atrapadas "entre el suelo pegajoso y el techo de cristal": con el compromiso y la implicación puestas en primer lugar en el ámbito relacional-familiar de puertas adentro, gestionando su tiempo a favor de otras personas, no representan, no deciden, no dirigen, no llegan, interrumpen sus carreras laborales o son malvenidas al mundo del poder.

¿A qué aspiramos con la Coeducación?

La Coeducación "es un proceso de intervención intencionada en la que partimos de las diferencias entre los sexos para conseguir la construcción de un mundo común y no enfrentado".

A la vista de las consecuencias de la educación sexista actual y de sus manifestaciones, que nos presentan un mundo segregado entre varones y mujeres y un enfrentamiento pasivo o activo entre unas y otras, la Coeducación, como mecanismo transformador de la realidad, no es ni más ni menos que el camino hacia la Igualdad de Oportunidades, de trato, de derechos, de deberes, de exigencias, de expectativas, de cargas, de cargos, de recursos, de tiempos, de espacios. Es el camino hacia la consecución de los principios constitucionales. Es decir, aspiramos a la corresponsabilidad en el mundo en que vivimos, al reparto equitativo de beneficios, bienes y servicios entre mujeres y varones. Este es el verdadero objetivo de la Coeducación, que contiene en sí misma el significado de "Cooperación, compañerismo activo, respeto mutuo, conocimiento recíproco".

PEDAGOGÍAS COEDUCADORAS

Las pedagogías coeducadoras, que tienen que venir de todas las instancias socializadoras y principalmente de las familias y las escuelas, son garantía de

prevención de la violencia de género, afianzan el discurso democrático, preparan para vivir en Paz y garantizan prácticas justas y equitativas.

La Coeducación es una exigencia de la sociedad moderna. No se puede por más tiempo **educar a niñas y niños como seres desiguales, partiendo de la afirmación de que son iguales**. No darse cuenta de ello nos está llevando a algunas situaciones inexplicables y negativas a las que no encontramos explicaciones razonables. La más llamativa de todas es, quizás, la persistencia de la violencia masculina contra las mujeres en todas las edades y condiciones culturales y socio-económicas.

Todo ello porque los estudios y planteamientos con perspectiva de género no han pasado al conocimiento común, no se han ampliado ni divulgado y por tanto no se han generalizado, no son corrientes, quedan como experiencias y hallazgos singulares, no los vemos. La Coeducación no es moneda corriente, ni en las familias ni en las escuelas ni en las Universidades.

La mayoría del profesorado tiene únicamente formación androcéntrica e incurre en prácticas sexistas. No ha aprendido el análisis de género ni técnicas que desvelen el sexismo para contrarrestarlo, cree que las niñas son diferentes pero que están en igualdad de condiciones y se resiste a cambiar tanto contenidos como métodos, lenguajes, actitudes y formas de trato.

Las familias reproducen sexismo, tanto a través de los modelos paternos y maternos como a través de las expectativas diferenciales respecto de las hijas o de los hijos que se manifiestan en lo tolerado, permitido, esperado o prohibido y en la educación sentimental o el universo simbólico masculino o femenino.

Por tanto, la Coeducación es una apuesta innovadora y transformadora de la sociedad, que **parte de las diferencias para conseguir la Equivalencia**. Y por ello, tendrá que realizarse en todas las instancias socializadoras: en la calle y en la casa, pero sobre todo en la escuela.

Los principales claves (articuladas tanto en positivo como en negativo) que hay que tener en cuenta para que un proceso coeducativo se pueda llamar así, son los siguientes:

1.- MODELOS DE PERSONAS INNOVADORES, MIXTOS, NO ESTEREOTIPADOS: Proponer e inventar si es menester tipos variados de madres, padres, familiares, vecinas y vecinos con diversas tareas y distintas habilidades, según su deseo, cualidades y condiciones, no su sexo)

2.- EXPECTATIVAS SOCIALES EQUIVALENTES: No prometer mayor o diferente felicidad, estabilidad o éxito por ser hombre o mujer y por hacer o no hacer lo que se espera y supone de ellas o de ellos.

3.- TRATO JUSTO: No utilizar el doble rasero o la doble moral para juzgar comportamientos de mujeres u hombres, chicas o chicos, no valorar de forma desigual. Nombrar con equilibrio, justicia y precisión a las mujeres.

4.- REPARTO DE RESPONSABILIDADES: Ejercitarse con equidad en el uso de tiempos y espacios, intercambiables, pactados, para dedicar la vida a sus múltiples aspectos y según las motivaciones personales y no los

mandatos de género: la profesión, las relaciones, la familia, las aficiones, la propia persona, la formación, la representación social etc...

5.- ENSEÑANZAS Y CONOCIMIENTOS HUMANOS: A los conocimientos androcéntricos hay que añadir todos los derivados de las aportaciones de las mujeres. Se tiene que producir una verdadera renovación de los saberes, que ya está en curso, gracias a los esfuerzos de muchas mujeres estudiosas y de algunos varones solidarios.

Los lenguajes han de ser incluyentes. Los valores, habilidades y actitudes sentimentales y hacia la vida deben contener los rasgos "femeninos" también, para que la educación sea completa. Si ya no debe funcionar la complementariedad entre los sexos (servir para o hacer cosas diferentes, sólo por ser mujer u hombre) sí debe funcionar el "patrimonio común" para ellas y para ellos, impregnar de lo llamado *femenino* todos los ámbitos humanos: la educación, la política, el poder, el conocimiento, el lenguaje, el estilo de relación, etc...

De este modo el conocimiento androcéntrico se verá completado: será por fin un conocimiento humano, con las contribuciones de mujeres y hombres en equilibrio, con el mismo rango, la misma importancia, el mismo valor.

6.- RELACIONES DE LEGITIMIDAD Y RECONOCIMIENTO ACTIVO:

Comenzar esta labor entre personas adultas de la familia, entre colegas, en las relaciones jerárquicas, en los grupos de iguales, en las organizaciones y corporaciones. *Las cosas de las mujeres:* sus formas de hacer y de estar, deseos, necesidades, hallazgos y logros no han de ser subordinadas ni estar en segunda fila, siempre a la espera, miradas como inferiores, criticadas por los cuatro costados, menos urgentes, superfluas.

7.- TOLERANCIA "0" HACIA EL MACHISMO, EL SEXISMO Y LA MISOGINIA:

No apoyar nunca estas actitudes o manifestaciones ni disculparlas. Evidenciarlas para contrarrestarlas. Ni chistes ni bromas de este tipo que queden impunes o se aplaudan. Denunciar todo tipo de injusticia o violencia contra las mujeres, por el hecho de serlo: acoso sexual o moral, violaciones, malos tratos, castigos reales o virtuales, coacciones, exigencias de servicios, etc...

¿Qué nos corresponde hacer para coeducar y coeducarnos?

La tarea es ingente pero apasionante. Tenemos que empezar por alguna parte a minar los cimientos sexistas de la sociedad en la que vivimos.

¿Empezamos por la casa?

¿Con las amistades?

¿En el colegio? ¿En el instituto? ¿En la Universidad?

¿Aprendiendo cosas que nunca nos enseñaron por ser hombres o mujeres?

¿Escuchando y observando más y mejor los rasgos sexistas que nos rodean para salirles al paso?

¿Pidiendo explicaciones cuando se nos suponen gustos o habilidades por ser mujeres u hombres?

¿Dándoles a nuestras hijas e hijos la oportunidad y el apoyo para que elijan de forma no estereotipada sus proyectos de vida?

¿Retirando juegos y juguetes cargados de cultura sexista?

¿Influyendo y participando en proyectos coeducativos escolares o comunitarios?

¿Recuperando la sabiduría de las mujeres, en forma oral o escrita?

Cada quien aquí tiene una parcela, que podrá cultivar o dejar yerma. Con ello ejerceremos también nuestra parte de responsabilidad. Nos quejaremos o no y tendremos que exigir a nuestras autoridades que apoyen con recursos humanos y materiales estas iniciativas, pero desde luego tenemos mucho que hacer: los hombres demócratas, justos y razonables más que las mujeres, porque hasta ahora han hecho menos y porque además tienen el deber cívico y ético de hacer suyas estas exigencias solidarias de mejora para toda la humanidad.

Los roles y las formas sexistas ya no son de recibo para nadie en sociedades y culturas modernas y democráticas. Así es que nuestras prácticas tendrán que variar, porque es de sentido común, porque es de justicia.

COEDUCAR ES EDUCAR PARA LA PAZ

El primer contacto con la cultura de paz o de guerra se produce en las relaciones primarias. Si éstas son violentas, se trasladarán a otros ámbitos: la vida social y todas las manifestaciones de ella.

Cualquier niña o niño que observa y vive en medio de relaciones de poder desigual entre los sexos, vive y digiere con normalidad la legitimación del ejercicio de la violencia, pues ésta queda impune o incluso recibe *premio*.

La violencia presenta un modelo inhumano de comportamiento, insolidario y despojado de Justicia, negador del otro como legítimo e igual. Y este tipo de conducta se da con mucha más frecuencia en los varones que en las mujeres. Es una forma habitual de relación que aparece reforzadísima por los medios de comunicación.

Por eso los niños y los adolescentes varones mimetizan este modelo y lo usan como paradigma de las relaciones entre iguales (ellos mismos), y como signo de éxito. Pronto lo aplicarán a sus relaciones con las compañeras, con sus madres, con las novias o con las profesoras. También desarrollarán una amplia tolerancia hacia esas conductas hasta el punto de banalizarlas y considerarlas un código de comunicación compartido con sus pares varones, signo de virilidad y garantía de seguridad y de respeto hacia su persona.

Esta persistencia de la violencia masculina como modo habitual de relación crea un cúmulo de conflictos, tanto en la escuela como fuera de ella. Conflictos que se resuelven sin reciprocidad ni equivalencia: huyendo, enfrentándose, tragando, disimulando.

El conflicto pertenece a las formas habituales de convivencia, no es malo en sí mismo pues hace crecer, inventar y variar ampliando. Lo que sí es malo es resolverlo por vías violentas y opresoras. Pero la habitualidad de este tipo de conflictos lleva a bajar las guardias y a una tolerancia pasiva intolerable. Está

normalizada. Este es un escollo infranqueable a la hora de plantear relaciones pacíficas y la negociación y el pacto como métodos adecuados para la resolución de conflictos.

La Paz no es sólo ausencia de guerra, que no sería poco en estos momentos. **La Paz es otra forma de economía y de política, que liberaría recursos para lo social y lo cultural.** La Paz en realidad es la culminación de un diálogo interior productivo y de una relación respetuosa en interacción de la que podrían derivarse beneficios para un gran número de personas y evitar las manifestaciones de violencia explícita o tácita.

Las mujeres tendríamos ahí una buena cancha. No porque todas seamos pacíficas o no beligerantes, sino porque el aprendizaje del rol cuidador de género nos acerca más al cuidado y aprecio de la vida que a la destrucción de la misma.

Pero esto no lo aprenden los hombres de nosotras. Más bien están haciendo que aprendamos nosotras de ellos que las diferencias se resuelven por la fuerza o la coacción. Y esto lo transmite la escuela, que no es coeducadora precisamente.

LA COEDUCACIÓN PARA LA PAZ nace de la idea maestra de **Justicia distributiva**, pues cualquier ser humano, hombre o mujer, niña o niño, merece atenciones, tiempo, dedicación, expectativas, reconocimiento y espacios similares para conseguir una vida digna sin discriminaciones y debe asentarse en los siguientes principios:

La Equipotencia

O lo que es lo mismo: equilibrio en el ejercicio efectivo del poder, que incluye tanto el llamado empoderamiento (convencimiento de que se puede), como la influencia, autoridad y capacidad efectivas de decisión y ejecución para hombres y para mujeres de cualquier categoría que fueren: Profesorado, estudiantes, madres, padres, etc...

El desequilibrio en las relaciones de poder entre los sexos es una de las causas de la prevalencia de relaciones humanas impositivas y violentas. Si en la familia y en los juegos se aprende a convivir y a tolerar este tipo de conductas, si los varones aprenden a ser insensibles con el dolor ajeno, en un momento dado negarán a sus semejantes intentando su eliminación real o simbólica: en guerras, reyertas, venganzas, peleas, competiciones, retos, etc...

Las chicas normalmente han aprendido a sufrir con el sufrimiento ajeno, a no declarar hostilidades y a mediar en los conflictos. Este segundo programa de aprendizaje de género -el de las chicas- debería ser sin embargo el primero en la escuela y por tanto en la sociedad, pero sin marca de género, para lograr de niños y niñas personas empáticas, éticas y negociadoras. ¿Lo estamos necesitando, por cierto?

Las desigualdades en el poder se intronizan también en la escuela si no se interviene para detener esta inercia. Si no paramos es que seguimos y por tanto tendremos una escuela de guerra, no de paz.

La Individuación

Para lograr que los proyectos de vida, en sus vertientes relacional-familiar y cívico-ocupacional, no estén marcados por el género ni por las tradiciones, inercia y costumbres, sino que sean producto de elecciones personales no estereotipadas, la escuela debe destruir prejuicios, juicios y estereotipos de género, grupo, origen, etc... La escuela se descubre como el mejor y más cívico,

ético y democrático camino de promoción personal y hacia cotas de mayor entendimiento, comprensión y comunicación con otras realidades y culturas.

El Respeto activo

Que implica conocimiento del *otro* y reconocimiento positivo de las diferencias en igualdad de condiciones, removiendo los obstáculos que lo impidan. Tendríamos que huir del Igualitarismo, ya que siempre obliga a igualarse en una sola dirección, anulando la posibilidad de aculturación en diversas direcciones y el mestizaje. Tampoco es conveniente quedarse en el umbral de la tolerancia. La tolerancia es pasiva y no distingue entre mejor y peor, simplemente hace y deja hacer.

La Solidaridad

Quien tenga ventaja debe ceder terreno. Esto significa redistribución de los bienes materiales y de los capitales culturales. Al igual que se realiza con los impuestos. Esta es la fundamentación de las acciones positivas: reequilibrar para poder saldar la deuda. Precisamente la idea del derecho obligatorio y universal a la educación procede de la solidaridad, pues se trata de dar cabida a quien no la tuvo para paliar las desigualdades y discriminaciones sociales.

La Integración

Entendida ésta como mezcla de influencia recíproca, no como simple maniobra de admisión de *diferentes* en supuesta pero ficticia igualdad de condiciones.

La integración escolar de las niñas en su conjunto tiene características algo peculiares: cabida en la escuela sí que se les ha dado, pero sin tenerlas en cuenta, sin nombrarlas, sin valor y sin apoyo, como recién llegadas, como segundas y ellas se han integrado bastante bien, pues responden con mejor rendimiento y buenos resultados.

Los valores de interés por la vida, su cuidado, conservación, etc. han dado paso a valores que enlazan la masculinidad con la violencia y el egocentrismo: como seres para sí mismos. En esa cultura ellas no se encuentran reconocidas, pero la aceptan como única. La construcción de la subjetividad de las chicas se hace desde este vacío, su identidad flota entre los modelos masculinos enseñados y mostrados por doquier como deseables y la herencia mujeril depositaria de valores relacionales y de habilidades expresivas, como seres para otros.

A los chicos no les ocurre lo mismo pues no tienen posibilidad de identificarse con ellas, al desconocer todo sobre ellas, ya que la educación les dicta que están en el lado de los ganadores, pero tampoco les ha enseñando *nada sobre su madre*. No olvidemos que la educación sigue siendo androcéntrica. En el mejor de los casos ha dado a las chicas la posibilidad de optar también a la herencia patriarcal masculina.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La escuela actual, desde la infantil a la universitaria, está estancada y en crisis, porque no ha sabido incorporar en sus prácticas toda la Diversidad y la Igualdad que enuncia en sus discursos, empezando por las más primarias que son la diversidad y la igualdad de las mujeres y los hombres.

Los métodos, los contenidos y la organización en general tienen su origen en modelos pensados para las élites masculinas de otros tiempos. Así es que se *educa a las chicas con y como chicos pero no a los chicos con y como chicas*.

Con las mujeres se mantiene una deuda de reciprocidad y reconocimiento, que va aumentando a medida que hay más de ellas cualificadas.

La cultura violenta de exaltación de la destrucción y la muerte no entra en los discursos escolares, pero permanece en las prácticas habituales.

La educación sin Coeducación es injusta y mantiene a las niñas y a bastantes niños muy discriminados al no adecuarse al modelo dominante impuesto como cliché.

Por tanto la Coeducación para La Paz es el camino para que en este mundo se cambie la opresión por solidaridad.

Amplio y necesario programa para el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- CREMADES, RODES, SIMÓN, SIMÓN. *"Materiales para Coeducar. El comentario de Textos: aspectos cautivos"*. Ed. Mare Nostrum. Madrid, 1991
- FEMINARIO de Alicante. *"Elementos para una educación no sexista. Guía didáctica para La Coeducación"*. Ed. Victor Orenga. Valencia, 1987
- SIMÓN RODRIGUEZ, M^a Elena. *"Democracia vital. Mujeres y hombres hacia la plena Ciudadanía"*. Narcea, ed. Madrid, 1999